



04

Arqueología de las aldeas habitadas en Asturias: Los casos de Vigaña Arcéu y Villanueva de Santu Adrianu

Archaeology at the inhabited villages in Asturias:
the cases of Vigaña d'Arcéu and Villanueva de Santu Adrianu

Margarita Fernández Mier; Jesús Fernández Fernández,
Pablo López Gómez, César Martínez Gallardo y
Santiago Rodríguez Pérez

Resumen

En la última década el estudio de las comunidades campesinas ha irrumpido con fuerza en la arqueología medieval del noroeste peninsular. Las intervenciones en los espacios agrarios, en los despoblados medievales y las excavaciones realizadas en las aldeas habitadas han contribuido a generar gran cantidad de información sobre un periodo, un espacio y un grupo social del que tradicionalmente apenas se tenían datos. Al mismo tiempo ha abierto nuevos interrogantes (metodológicos e interpretativos) que hacen que nos replanteemos de una manera más compleja este periodo histórico.

Presentamos los resultados obtenidos, de época altomedieval, en las intervenciones realizadas en las aldeas habitadas de Vigaña Arcéu y Villanueva de Santu Adrianu: un estudio comparado entre estas dos núcleos de población, situadas en diferentes nichos ecológicos y con una relación desigual con los centros de poder. Los resultados de esta comparativa nos permiten ver las distintas dinámicas generadas en la formación, evolución y aprovechamiento del entorno de estas aldeas, así como los procesos de cambios a distinta escala que influyen en su articulación territorial y los desarrollos identitarios en los que se sumen las comunidades locales. Esto nos da una idea de la complejidad y dinamismo del paisaje altomedieval astur.

Palabras clave: Arqueología de las aldeas habitadas; Alta Edad Media; Arqueología Agraria

Abstract

The study of peasant communities has burst upon the medieval archaeology of Northwestern Spain in the last decade. The excavations carried out in agrarian spaces, deserted medieval villages and inhabited ones have yielded a great amount of dates about a period, a space and a social group that usually offers little information.

Este trabajo se enmarca dentro del proyecto de investigación ELCOS, *Espacio locales y complejidad social. Las raíces medievales de un problema del siglo XXI*, HAR2016-76094-C4-1-R, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación.

Congreso internacional. Del fin de la Antigüedad Tardía a la Alta Edad Media en la península ibérica (650-900). Págs 97-117



At the same time, it raises new questions —both methodological and interpretative— that force us to rethink this historical period in a more complex way.

In this work we advance the results concerning the Early Medieval period produced in the excavations carried out in the inhabited villages of Vigaña Arcéu and Villanueva de Santu Adrianu: a comparative study between these two villages located in different ecological niches and that have an unequal relationship with the centers of power. The outcome of this comparison shows the different dynamics generated in the formation, evolution and use of the environment of these villages, as well the processes of change at different scales that influence their territorial planning and the identity developments experienced by the local communities, providing a view of the complexity and dynamism of the Asturian early medieval landscape.

Keywords: Archaeology of medieval villages currently inhabited; Early Middle Ages; Agrarian archaeology

1. Introducción

La Alta Edad Media asturiana ha sido uno de los períodos de la Historia Medieval de la península más atendido por la historiografía, despertando el interés durante décadas de un medievalismo atento a una historia política e institucionalista que ha focalizado la investigación en los reyes de la Monarquía Asturiana y en las claves de la formación de esta institución política. A ello han contribuido las fuentes conservadas sobre el período, tanto las documentales como la cultura material: por un lado, las Crónicas Asturianas (Gil Fernández et al. 1985) que en sus distintas versiones aportan información sobre la sucesión de los distintos reyes, sin ningún tipo de datos relativos a la sociedad del momento. Por otro lado, la rica arquitectura del arte prerrománico asturiano que ha acaparado los estudios desde el punto de vista de la cultura material, con una perspectiva monumental y estilística (Arias Páramo 1999), salvo algunas excepciones que han abierto líneas de investigación hacia la arqueología de la producción y de la contextualización territorial de los monumentos (García de Castro 1995; Quirós Castillo, Fernández Mier 2012; Caballero Zoreda 2010; Fernández Fernández 2014a; García Álvarez-Busto et al. 2001). A ello se unen un puñado de documentos emanados de distintas instituciones eclesíásticas cuyo uso plantea dificultades debido a las interpolaciones de períodos posteriores (Fernández Conde 1971).

Más allá de los estudios documentales, los trabajos desde la arqueología preventiva han permitido localizar algunos yacimientos de especial relevancia (Estrada 2013) pero la mayor parte de las intervenciones han estado relacionadas con excavaciones ligadas a procesos de restauración de iglesias, y en raras ocasiones han dado lugar a una excavación intensiva y en área; desde el punto de vista de los proyectos de investigación, las dos grandes intervenciones han focalizado la atención en estructuras fortificadas como el caso del castillo de Curiel (Gutiérrez González 2003) y Gauzón (Muñiz López, García Álvarez-Busto 2010).



Llama la atención la escasa información generada por la arqueología de prevención en Asturias sobre la Alta Edad Media, frente a los datos obtenidos en el marco de la gestión arqueológica en otras comunidades autónomas del resto peninsular. En algunos casos han sacado a la luz un amplio número de despoblados adscribibles al período, caso de Castilla y León o Cataluña (Vigil Escalera 2018; Quiros Castillo 2013; Tejerizo García 2017; Roig 2009); en otras comunidades, como Galicia, se ha realizado una pionera labor de intervención en estructuras agrícolas y ganaderas con cronología altomedieval que suponen revalorizar una serie de elementos del paisaje que han sido escasamente atendidos desde la Arqueología y la Historia (Ballesteros 2010; Criado *et al.* 2017). Frente a este importante avance desde el punto de vista metodológico y de aportación de datos de la arqueología preventiva de otras comunidades autónomas, en Asturias los sucesivos volúmenes de *Excavaciones Arqueológicas en Asturias* publicados por el Principado de Asturias –que recogen todas las intervenciones–, evidencian una arqueología preventiva excesivamente dependiente de las categorías reseñadas en las cartas arqueológicas y un escaso éxito, sin duda relacionado con la normativa aplicable, para localizar yacimientos no monumentales adscribibles a períodos históricos escasamente conocidos, como ocurre con la prehistoria reciente o la Alta Edad Media.

Por otro lado, tampoco la arqueología preventiva ha permitido documentar despoblados medievales, salvo casos excepcionales que han sido estudiados desde la perspectiva de la arqueología del paisaje (Fernández Mier, Fernández Hevia 1998; Fernández Fernández 2014a) y otros reseñados en las cartas arqueológicas¹. Probablemente, la pervivencia del poblamiento actual en los mismos núcleos dificulta la investigación de la realidad del mundo rural altomedieval, lo cual no significa que no debamos afrontar la problemática de la documentación de despoblados y del diseño de una estrategia que permita estudiar las aldeas aún ocupadas en la actualidad. Sin duda, esto precisa de una seria reflexión sobre qué tipo de arqueología acometer en unos territorios, como los del norte peninsular, que han sido resilientes en cuanto a formas del poblamiento y líneas generales de ordenación del espacio agrario, pero que no han sido tomados en consideración por las actuaciones arqueológicas, guiadas aún en la actualidad por un punto de vista monumentalista al que le resulta muy complejo mirar más allá de los documentos y las grandes construcciones ligadas a la monarquía asturiana desde las que se generan las grandes narrativas sobre el período (Fernández Mier 2018).

En este contexto de un paisaje resiliente y de una arqueología preventiva con escasos éxitos en relación con el mundo rural altomedieval, en los últimos años

¹ Aun no siendo muy abundantes, una minuciosa prospección arqueológica, atenta no solo a los materiales cerámicos documentables en superficie, permite localizar despoblados, como se puede comprobar en el concejo de Ayande, donde un trabajo sistemático sobre el territorio ha permitido cartografiar una realidad arqueológica que hasta el momento había sido muy esquiva a la prospección (Menéndez Blanco, A., *Estudios diacrónicos del paisaje y del poblamiento nel noroeste ibéricu: el territoriu d'Ayande (siglos I-XIII)*). Tesis doctoral en proceso de redacción. Universidad de Oviedo).



Figura 1. Localización de las zonas estudiadas en el marco del proyecto. 1. Villanueva de Santuadriano. 2. Vigaña. 3. Ambás. 4. Cangas de Narcea. 5. Ayande

el grupo de investigación de Arqueología Agraria en Asturias (LLAB@ Llaboratoriu Rural d’Hestoria, Paisaxe y Patrimoniu) ha venido realizando una serie de intervenciones arqueológicas en aldeas aún ocupadas en la actualidad en el territorio de Asturias. El objetivo: evaluar las posibilidades de una arqueológica desmonumentalizada que focalice su actuación en todos los elementos que configuran el paisaje rural, desde las zonas de hábitat a las áreas de pasto.

Así, se ha abordado el estudio de diferentes núcleos de población y territorios que nos permite comparar diferentes dinámicas en espacios con realidades geográficas e históricas diversas: 1. Santu Adrianu: aldea de fondo de valle cercana a un núcleo de poder altomedieval importante como el monasterio de Santu Adrianu de Tuñón en la que se ha intervenido a través de la metodología de la arqueología agraria; 2. Vigaña (Miranda): aldea de media montaña alejada de los centros de poder, pero bajo su zona de influencia, en la que se ha llevado a cabo un intensivo trabajo arqueológico en todas las áreas que componen su territorialidad. 3. Ambás (Grau): parroquia de media montaña con referencia a la existencia de un monasterio (San Salvador de Ambás) que no llega a consolidarse y acaba siendo absorbido por poderes más fuertes en la Plena Edad Media. Es un trabajo apenas iniciado en el que se están explorando las posibilidades de la geoarqueología como sustituta de las intervenciones arqueológicas intensivas en las aldeas habitadas. 4. Cangas de Narcea: prospección de las amplias zonas de pasto ligadas a distintos poderes laicos y eclesiásticos. 5. Ayande: prospección del territorio que ha permitido documentar varios despoblados, hasta ahora desconocidos en la zona (Figura 1).



Los trabajos realizados en Santu Adrianu y Vigaña se han convertido en verdaderos laboratorios en los que hemos desarrollado las metodologías de trabajo de la arqueología agraria y la arqueología de las aldeas habitadas, que han aportado un importante volumen de datos que nos permiten comenzar a plantear hipótesis sobre los procesos de fijación del poblamiento en época altoimperial y las transformaciones en el paisaje asociadas a la acción tanto del campesinado como de los poderes locales que actúan sobre el territorio.

2. Hacia una arqueología agraria

El objetivo de partida: poner en marcha trabajos bajo la perspectiva de arqueología agraria (Kirchner 2010) en la zona de estudio, centrandó la atención en las comunidades locales, su definición territorial y en cómo transforman el paisaje; esto significa avanzar cualitativamente en la incorporación de la cultura material al discurso histórico del periodo medieval con una práctica arqueológica reconceptualizada que no se centre solo en los grandes yacimientos asociados a las elites. En este contexto fue necesario activar una investigación que pusiera en el centro del estudio a las comunidades locales, donde un grupo de habitantes comparten un lugar de residencia, se adaptan a las condiciones medioambientales y ponen en marcha sistemas de subsistencia a través del uso del espacio creando una territorialidad ligada al lugar de asentamiento (Fernández Mier 2010). Esto implica la construcción de un sentido identitario de la comunidad a través de la interacción social y de la participación de distintos protagonistas, lo que supone abordar el estudio de estas comunidades locales en toda su complejidad: 1. Las bases ecológicas en las que se desenvuelve; 2. Las actividades económicas de las distintas unidades domésticas dentro de las prácticas más generales de la aldea; 3. Los procesos de trabajo del campesinado en la transformación del paisaje; 4. Las implicaciones de estas aldeas en unidades sociales y políticas de carácter supralocal; 5. La influencia de los agentes externos en el desarrollo de la comunidad. Todo ello sin obviar el estudio de los procesos sociales de construcción de la identidad de estas aldeas, teniendo presente su carácter dinámico, con prácticas que generan la cohesión del grupo y propician su identidad, pero en las que se cruzan otras identidades que se generan en otros niveles y en el seno de las cuales sus miembros pueden estar envueltos en la promoción de sus propios intereses en oposición a los de los demás (Fernández Mier 2015).

Desde el punto de vista metodológico, el proyecto ha utilizado el concepto de arqueología agraria para abordar el estudio del territorio desde una perspectiva diacrónica, metodología de trabajo que ha sido escasamente utilizada en Asturias y que se ha evidenciado como la herramienta de trabajo adecuada para documentar períodos de nuestra historia de los cuales apenas poseíamos información histórica.



Como paso previo a la realización de intervenciones arqueológicas sobre el terreno partimos de diversos estudios que aseguraban un meticuloso conocimiento del territorio: toponímico, análisis del parcelario, vaciado de documentación histórica, estudios etnográficos, paleoambientales y cartográficos (Fernández Conde y Pedregal Montes 1995-1996, 1998; Fernández Fernández 2014a, 2014b, 2017a, 2017b; Fernández Mier 1999, 2010). Todos estos estudios preliminares facilitaron la generación de una serie de hipótesis de trabajo que se han ido contrastando a lo largo de estos años de intervenciones arqueológicas. La primera premisa implicó modificar y complejizar el concepto de yacimiento. Así, nuestra concepción no solo se restringe a lo que tradicionalmente se consideraba como tal –un espacio habitacional abandonado, una necrópolis o un edificio singular–, sino que tomamos en consideración los hábitats actualmente ocupados con un origen antiguo y toda su territorialidad. De este modo, los espacios relacionados con la explotación agropecuaria –transformados por la actividad humana a lo largo de milenios– se convierten en objeto prioritario de atención y estudio en nuestras investigaciones. Por ello, abordamos el estudio de áreas productivas como los campos de cultivo, las terrazas agrarias, los espacios de pastos o las superficies de bosque, mediante excavaciones arqueológicas. Los resultados de tales intervenciones han sido conjugados con estudios toponímicos y del parcelario, investigaciones paleoambientales, análisis geográficos mediante SIG, la atención a la composición química de los suelos o los estudios micromorfológicos, sedimentológicos y geoarqueológicos.

Especial relevancia tienen las actuaciones en los núcleos de hábitat actuales, de cara a la comprensión de los procesos sociales que tienen lugar durante la Alta Edad Media. Presumiblemente, es posible que la ausencia de información histórica referida a dicho período tengamos que relacionarla con la inadecuada metodología de intervención en los núcleos rurales actualmente ocupados. La red de poblamiento de la actual Asturias coincide en gran medida con la red de poblamiento altomedieval, a tenor de los datos aportados por la documentación escrita; por ello, la realización del estudio de las estructuras de poblamiento altomedieval pasa por el diseño de una metodología de trabajo que suponga intervenir en los actuales núcleos rurales, tal y como se ha desarrollado ampliamente en Reino Unido (Lewis 2007) y por el intento de comprender dichos núcleos en toda su complejidad, desde las zonas de hábitat a los espacios productivos. Esta línea de trabajo complementa otras que en los últimos años han permitido dar importantes pasos hacia la comprensión de las estructuras de poblamiento altomedieval en el norte peninsular, pero que han centrado sus esfuerzos en el estudio de los despoblados altomedievales (Quirós Castillo 2012, 2013, 2016; Vigil-Escalera Guirado 2018).

Las actuaciones realizadas hasta la fecha (2009-2018) también nos están permitiendo localizar espacios habitados de distintas cronologías que han quedado enmascarados por complejos procesos sedimentológicos en áreas que tradicio-



Figura 2. Aldea de Villanueva de Santu Adrianu y barrio de San Romano, mencionado en la documentación del s. IX. Vista desde el norte.

nalmente no eran consideradas espacios de riesgo arqueológico. Estos notables hallazgos aportan información sobre períodos históricos sobre los que apenas poseíamos información arqueológica a escala regional, como la Prehistoria reciente, lo cual nos ha permitido corroborar lo adecuado de la metodología de trabajo empleada de cara al estudio y análisis del paisaje.

3. Villanueva

Villanueva de Santu Adrianu es un pequeño núcleo de hábitat concentrado (aprox. 50 hab. en la actualidad) situado en el valle del Trubia. Se asienta sobre la llanura aluvial, en el fondo del valle, rodeada de un relieve con importantes desniveles. La aldea está compuesta por un total de 8 barrios creando una estructura polinuclear, rodeados de diferentes espacios agrarios y ganaderos, siguiendo la clásica distribución de las aldeas europeas de origen medieval (Figura 2). Los límites de la aldea y su terrazgo coinciden con los de la parroquia (S. Romano, de aprox. 6 Km²), sin existir actualmente otras unidades de hábitat importantes.

Este asentamiento se denomina S. Romano hasta los siglos centrales de la Edad Media, cuando cambia su denominación por la actual: Villanueva. La villa vieja (S. Romano), quedó integrada en la aldea como un barrio más, que conserva en la actualidad su antigua denominación; en torno a ella iniciamos una primera aproximación arqueológica, tanto de prospección superficial de

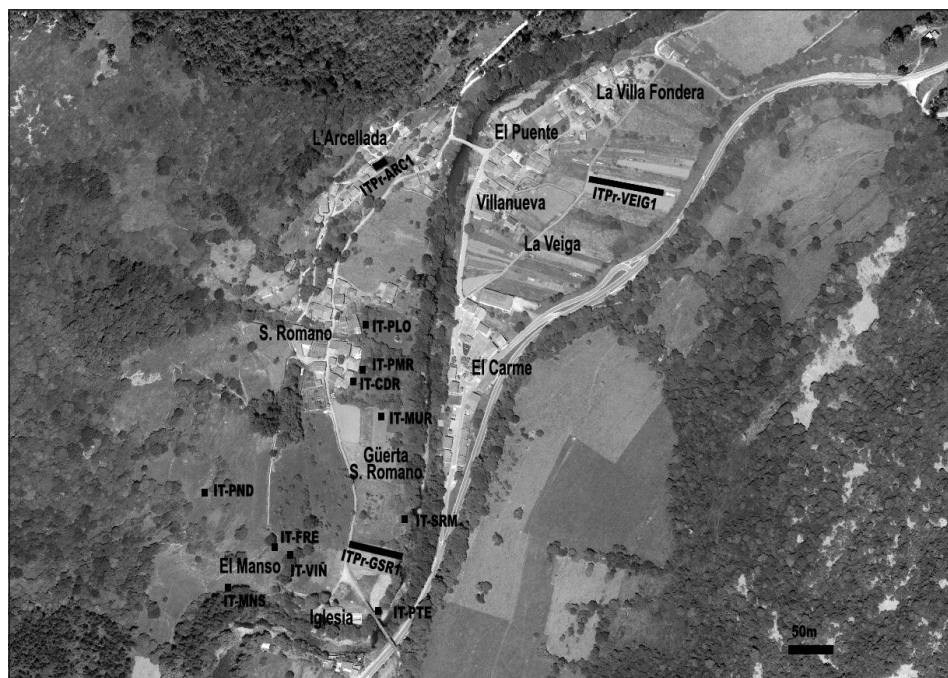


Figura 3. Áreas prospectadas y sondeos con sus códigos en Villanueva.

los espacios agrarios circundantes como de excavación de sondeos arqueológicos. En la Figura 3 pueden verse las intervenciones por áreas con sus códigos. Previamente ya se han publicado algunos trabajos donde se presentan resultados (Fernández Fernández 2014b, 2017a; Fernández Fernández *et al.* 2018; Fernández Mier *et al.* 2014). Hacemos aquí una síntesis de los mismos a la vez que añadimos algunos nuevos datos inéditos.

La prospección arqueológica nos permitió el establecimiento de unas hipótesis complementarias al estudio morfológico y documental, corroborando una mayor presencia de cerámica medieval en el entorno del barrio de S. Romano y una menor presencia en el entorno de la villa nueva, donde abundan las cerámicas de época moderna y contemporánea (Fernández Fernández 2017a). Para ahondar en esta cuestión se realizaron nueve sondeos en parcelas del entorno del Barrio de S. Romano (Figura 4). A continuación, presentamos una síntesis de los resultados obtenidos (Tablas 1 y 2).

Hasta el momento los primeros indicios de actividad agraria durante el Medioevo en el entorno de la aldea podemos situarlos cronológicamente entre los siglos VIII y X, gracias a diferentes dataciones de C^{14} procedentes de dos sondeos: MNS (UE 7) y PMR (UE 9). Para la caracterización de estos suelos se



Figura 4. Negativos de casa de madera del siglo XII en Villanueva (MUR, UE 12).

han utilizado análisis químicos, estudio de la cultural material y análisis de pólenes, que vistos en conjunto indican características propias de espacios de cultivo (Fernández Fernández 2014a). Como ejemplo, en ellos se ha podido confirmar la presencia de polen de cerealía, en un paisaje reforestado con respecto a los niveles arqueológicos infrayacentes (época romana, PMR, tabla 2). Sobre esta primera aldea apenas disponemos de más información que la presencia de estructuras negativas excavadas sobre los suelos de época Antigua y que posteriormente son amortizadas por rellenos de cronología altomedieval (CDR, UE 11). A estos rellenos, que parecen corresponderse con un momento de intensificación del hábitat los hemos denominado *dark earths* (PMR, s. X; CDR, ss. X-XI, tabla 2); en ellos se entremezclan abundantes restos de fauna, cerámica y hierro (clavos principalmente) englobados en una matriz ennegrecida por la abundancia de restos de materia vegetal carbonizada. Este tipo de estratos arqueológicos se han interpretado como el resultado de la mezcla de diferentes actividades en un mismo espacio a lo largo del tiempo; por ejemplo, hábitat y agricultura y viceversa (Courty, Golberg y Macphail 1989). Los datos polínicos indican un cambio importante en el uso de este espacio, desapareciendo los cereales y dándose una presencia de taxones propios de entornos de hábitat.

Cronología	Sondeo PMR	Sondeo CDR	Sondeo MUR	Sondeo MNS
Edad Moderna-Contemporánea	UE 1 (suelo de uso agropecuario)	UE 1 (suelo de uso agropecuario)	UE 1 (suelo de uso agropecuario)	UE 1 (suelo de uso agropecuario)
Edad Moderna	UE 2-3-4-5 (suelo de uso agrario y estructuras)	UE 2-3 (suelo de uso agrario, s. XVI)	UE 1 (suelo de uso agrario)	UE 4 (suelo de uso agrario)
Plena-Baja Edad Media	UE 6-7 (depósito torrencial)	UE 4-5 (depósito torrencial) UE 7 (estructura doméstica, ss. XIII-XIV)	UE 2-3 (depósito torrencial, posterior a los ss. XIII-XIV) UE 5 y 4 (suelo de uso agrario posterior a los ss. XIII-XIV)	UE 6 (suelo con cantos, ss. XIII-XIV)
Plena Edad Media			UE 12 (estructura de uso doméstico, ss. XI-XII DC)	
Alta Edad Media, X-XI	UE8 (dark earths, s. X)	UE10 (dark earths, s. X-XI).		UE 5 (terraza agraria, ss. X-XI)
Alta Edad Media VIII-IX	UE 9 (suelo de uso agrario, anterior al s. X).	UE 11, hoyo de poste, anterior a los ss. X-XI).		UE 7 (suelo de uso agrario, s. VIII)
Tardoantigüedad				
Período Romano	UE 10 (suelo de uso agropecuario, cerámica romana)	UE 13 (suelo de uso agropecuario, cerámica romana)		
Edad del Hierro			UE 50, estructura de cantos (Edad del Hierro, ss. III-IV AC)	

Tabla 1. Secuencias estratigráficas mencionadas en el suelo y correlación cronológica entre UEs. Se indican los siglos si hay datación absoluta.

La cultura material se compone de restos de cerámicas principalmente negras y grises que nos remiten a períodos altomedievales por comparación con otras series similares localizadas en diferentes contextos arqueológicos de Asturias (Requejo Pagés 2003-2004). La fauna consumida se compone de cabra, cerdo y vaca principalmente, en una proporción similar. En resumidas cuentas, unos datos que nos indican la presencia de una aldea con una economía diversificada siguiendo patrones similares a los que se han descrito en otros asentamientos de estas mismas cronologías (Martín Viso 2016).

La siguiente etapa evolutiva de la aldea documentada se corresponde con un conjunto de estructuras domésticas fechadas en torno al siglo XII, identificadas en el sondeo MUR (algo más alejado del actual núcleo habitado, Figura 3). Se trata de una vivienda que fue construida con postes de madera y en la que se han identificado diferentes espacios domésticos, aunque no se ha excavado en su totalidad (Figura 4). La cultura material se compone de elementos similares



Código laboratorio	Material	Sondeo	UE	C14 BP	Fechas calibradas (2 σ)
CNA824	carbón	MNS	5	1070±35	894- 928 (24 %) 934- 1021 (76 %)
CNA825	hueso	MNS	5	925±30	1026-1177 (100 %)
DSH2218	carbón	MNS	5	1028±31	899- 919 (4 %) 961- 1043 (93 %)
DSH2215	carbón	MNS	6	661±33	1276- 1324 (50 %) 1345- 1393 (50 %)
DSH2232	carbón	MNS	7	1212±32	692- 749 (16 %) 764- 891 (84 %)
DSH2217	carbón	CDR	7	684±26	1271- 1311 (70 %) 1359- 1387 (30 %)
DSH2222	carbón	CDR	11	1025±30	966- 1044 (95 %)
DSH2322	carbón	CDR	3	356±36	1469-1635 (100 %)
CNA826	hueso	SRM	2	995±40	982-1155 (100 %)
CNA827	carbón	PND	1	310±30	1487-1604 (75 %) 1608- 1649 (25 %)
CNA828	carbón	PTE	2	330±30	1477-1642 (100 %)
CNA944	carbón	PMR	8	1052±26	899- 919 (9 %) 961- 1024 (89 %)
CNA945	carbón	PMR	8	1108±27	885- 993 (100 %)
BETA442332	carbón	MUR	10	680±30	1275-1310 (50 %) 1360-1385 (50 %)
DSH8372_C	carbón	MUR	42	796±22	1212-1272 (100 %)
DSH8640_CH	carbón	MUR	43	896±29	1040-1110 (43 %) 1115-1213 (57 %)
DSH8641_CH	carbón	MUR	36	861±36	1045-1094 (16 %) 1120-1259 (84 %)
DSH8374_C	carbón	MUR	50	2225±29	379-334 (20 %) AC 330-204 (80 %) AC

Tabla 2. Dataciones absolutas y su procedencia por sondeo y UE.

a los localizados en etapas previas, sin cambios demasiado notables en la tradición cerámica. Se trata de fragmentos de piezas de cocina, como ollas, ollitas, jarras, etc., con decoraciones incisas, realizadas a torno lento o a mano y con cocciones generalmente reductoras y mixtas (Fernández Fernández et al. 2018).

Lo interesante de la presencia de esta estructura es que se ubicaba en una de las erías históricas de la aldea. Su excavación nos ha permitido aproximarnos desde una perspectiva arqueológica a la secuencia formativa de este tipo de unidades agrarias, presentes en muchos pueblos de Asturias (bajo diferentes denominaciones como *morteras*, *veigas* o *cortinales*) y en multitud de regiones de Europa (*openfields*). La investigación histórica y arqueológica ha atribuido a los *openfields* diferentes cronologías de formación en la Alta Edad Media (Zadoro-Rio 1991; Oosthuizen 2010). En Asturias, sin embargo, no disponíamos aún de información arqueológica precisa sobre esta problemática. Nuestros datos indican que, al menos hasta el siglo XIV, estos espacios todavía presentan rasgos de

multifuncionalidad, encontrándose en la secuencia arqueológica usos agrarios y de hábitat intercalados, al igual que ya habíamos observado en el período anterior –ss. IX-XI– (Fernández Fernández 2014a), comprobando ahora que la duración en el tiempo de estos fenómenos fue más amplia. Los datos tafonómicos indican que los suelos que amortizan las estructuras del siglo XII son claramente agrarios y probablemente ya se ha implantado una ería (Fernández Fernández et al. 2018). Desde el siglo XIV esta zona ya no pierde su funcionalidad como espacio agrario, salvo un período de dos siglos en que queda anegada por depósitos estériles provocados por una inundación de carácter torrencial (Fernández Fernández et al. 2017). Otro dato de interés es que los hoyos de poste de la unidad doméstica están excavados sobre unos suelos de la Edad del Hierro (tabla 2), lo que indica, en la línea de lo que mostraban los sondeos PMR y CDR, una ausencia de información arqueológica precisa entre los primeros siglos de la era y el s. VIII DC.

La siguiente etapa identificada de hábitat se corresponde con el siglo XIII-XIV, con un espacio doméstico construido sobre tierras negras de los siglos X-XI (CDR). Se trata de un suelo de cocina encachado, con un hogar. En este suelo de cabaña la fauna indica una mayor presencia del cerdo en detrimento de la cabra y la vaca, dato que se ha interpretado como un indicio de especialización agraria y procesos de pérdida de autonomía campesina con respecto a la Alta Edad Media, momento en que el consumo de vacuno parece más frecuente (Fernández Fernández 2014b). Las fechas radiocarbónicas remiten al siglo XIII o principios del XIV, fechas coincidentes con la etapa de amortización de las estructuras de la casa de madera fechada en torno al siglo XII del sondeo MUR. Esta nueva estructura de hábitat está vinculada al caserío actual, por lo que parece que es a partir de estas fechas cuando se produce una división clara y definitiva entre los espacios habitados y productivos que van a permanecer espacialmente hasta el presente y que no se detectaba en los períodos anteriores. Otro dato que apoya esta interpretación es el hecho de haber recuperado abundantes tejas en el nivel de destrucción de la aldea bajomedieval (UE 3 MUR), que indican el uso frecuente de cubiertas de este tipo, frente a las de materiales perecederos que comenzarían a decaer a medida que las casas se hiciesen de piedra y fuesen permanentes.

En conclusión, se aprecia una mayor movilidad y rasgos de polifuncionalidad en etapas previas a los siglos XIII-XIV, momento en que parecen diferenciarse y establecerse de forma permanente las zonas habitadas y de trabajo, con la formación de una ería y la fijación del caserío. En los suelos que amortizan las estructuras del siglo XII en MUR (UE 5-4) hemos observado un proceso de intensificación de muro a techo y una adición masiva de residuos domésticos en la parte superior (justo antes del momento en que la zona es anegada por una inundación, UE 4). Todo ello apunta en esta dirección de la intensificación pro-



ductiva, la consolidación de campos de cultivo permanentes y reglamentados y cierta reducción de la cabaña ganadera mayor.

La intervención en distintos espacios de cultivo y estructuras, como las terrazas agrarias, nos ha permitido tener una visión de conjunto de los cambios acaecidos en el paisaje a lo largo de este mismo período histórico, indicando la construcción de aterrazamientos agrarios entre los siglos X-XI sobre espacios de cultivo previos (s. VIII) en un espacio vinculado a la Iglesia (MNS). Sobre la terraza medieval se construye otra en época moderna que continúa en uso hasta una última ampliación entre los siglos XIX y XX. De nuevo vemos cómo los templos están jugando un papel fundamental en la organización del poblamiento en estas zonas llanas del fondo de los valles, procediendo la datación más antigua de todas las obtenidas para la Edad Media de este sondeo (c. s. VIII). El aterrazamiento (UE 5, MNS) coincide con el primer momento de intensificación del hábitat (s. X-XI) y precede a la aldea de los siglos XIII-XIV.

4. Vigaña

Mencionada en las fuentes medievales como *Vigaña Basel* o *Vigaña Arceu*, término este último que aún se conserva en la actualidad, es una aldea de media montaña localizada en el valle del río Pigüña, en Miranda, a 650 m de altitud, ocupando la media ladera del valle, con un clima con inviernos fríos y largos y veranos frescos y cortos. Su posición permite el aprovechamiento del territorio desde las inmediaciones del río, a 150 m de altitud, hasta las importantes zonas de pasto localizadas en la media montaña, a 1100 m. De las quince intervenciones arqueológicas realizadas en Vigaña, tres han aportado información sobre la Alta Edad Media: a. Las excavaciones realizadas en el entorno de la iglesia de San Pedru de Vigaña (Figura 5: 11); b. Los sondeos en La Sienra, los campos de cultivo cercanos al lugar de hábitat (Figura 5: 7); c. Fontevigaña/Llinares, uno de los límites de la aldea mencionados en la delimitación del territorio de Vigaña en el siglo XII (Figura 5: 14).

- A. La zona excavada anexa a la iglesia de San Pedru de Vigaña (Figura 5: 11) estaba ocupada por una necrópolis que presentaba una gran complejidad estratigráfica por la superposición de hasta cuatro fases de enterramientos. En total se documentaron 46 tumbas, de las que 6 eran enterramientos múltiples y 40 individuales. El número mínimo de individuos fue de 57, siendo 47 adultos y 10 individuos infantiles. La estratigrafía y la tipología de las tumbas permite hablar de distintas fases de excavación de época moderna y pleno medieval que se superponen a la fase más antigua a la que pertenecen dos enterramientos, uno de ellos con orientación norte sur y otro este-oeste, sin relación entre ellos; ambos están cortados por dos hoyos de poste de unos 50 cm de diámetro alineados con un tercero de pequeñas dimensiones que se ha podido documentar en el fondo de una

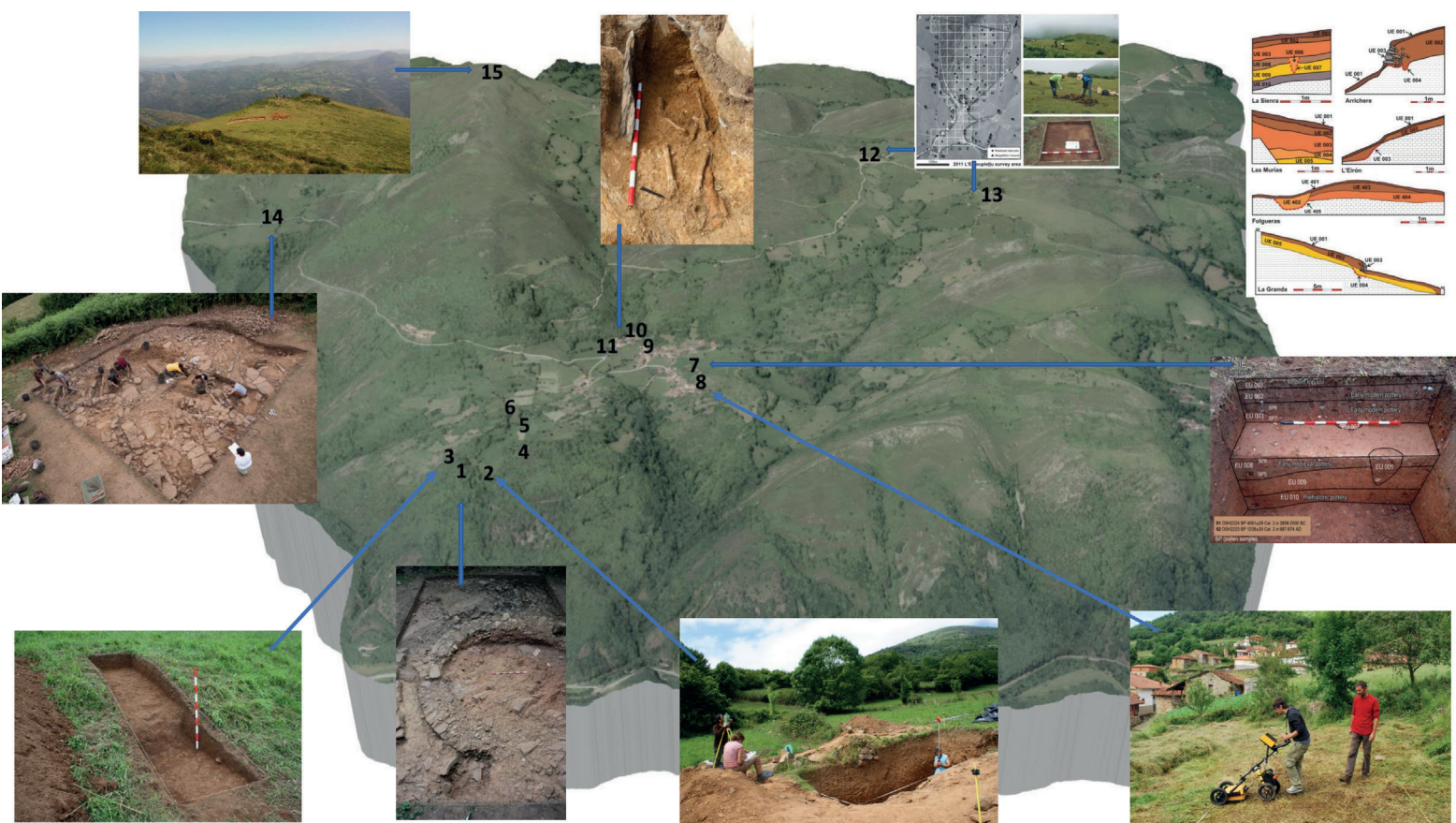


Figura 5. Territorio de Vigaña y localización de los lugares de intervención arqueológica y distintas técnicas empleadas en la excavación. Reseñamos aquí únicamente aquellos en los que se documentado información de época altomedieval. 11. Necrópolis de San Pedru de Vigaña. 7. La Sierra. 14. Llinares/Fontevigaña.

tumba de la fase 2. La tumba orientada sur-norte (T49), aunque muy deteriorada por la superposición de tumbas de otras fases, presenta una fosa de forma rectangular forrada con pequeñas lajas de pizarra, tanto en los laterales como en el fondo. La T54 es un enterramiento de los denominados «vestidos», similar a otros ampliamente documentados en necrópolis de Cantabria y País Vasco, pero escasamente conocidos en el territorio de la actual Asturias. La tipología de la tumba es difícil de determinar debido a las modificaciones posteriores; solo podemos reseñar que estaba cubierta con finas lajas de pizarra y desconocemos cómo estaban construidos los laterales, la cabecera y los pies. Se trata de un individuo adulto, del que desconocemos el sexo ya que se han podido recuperar pocos fragmentos de la pelvis. Su estado de conservación es muy deficiente, faltan las extre-



midades a partir de la rodilla. Presenta posición decúbito supino, con la cabeza mirando a un lateral y las extremidades inferiores extendidas; la extremidad superior derecha cruzada sobre la pelvis y la izquierda extendida haciendo ademán de agarrar la *spatha* que cuelga de una suspensión. El ajuar está compuesto por una espada de 54 cm de largo (falta parte de la punta), con un solo filo tipo *scramasax*, con su vaina de madera y piel, de la cual se conservan restos de fibra de mineralización ferruginosa; conserva parte de un asa en forma de C con anclaje remachado. También apareció una hebilla de bronce con aguja asociada a tres remaches-grapa en forma de omega, mas restos de otras grapas, todos ellos localizados paralelos a la hoja de la espada y que irían asociados a un tahalí de cuero de unos 32 cm de ancho. Sobre la cabeza del fémur derecho apareció una hebilla de hierro con parte de su aguja, relacionada con el cinturón del que colgaba la *spatha*. El ajuar se completa con un cuchillo de hierro con restos de la empuñadura de madera al que se asocia una plaquita cruciforme también en hierro, un briquet, un punzón biapuntado de hierro y una pieza de sílex, colocados presumiblemente en una bolsita anexa a la *spatha*. La datación del individuo remite a la primera mitad del siglo VII, que hemos de relacionar con otra obtenida del relleno de uno de los hoyos de poste excavados en la zona norte, que proporcionó una cronología entre el VI y el VII, la cual, a pesar de tratarse de carbón localizado en posición secundaria, permite afianzar la información aportada por la T54 (Figura 6). La cronología del enterramiento no fecha el momento de elaboración de los materiales a él asociados, es necesario considerar la larga vida que pudieran tener y la posibilidad de que sean objetos de prestigio que pueden pasar de unas generaciones a otras, lo que no relativiza la importante información que nos aporta la datación sobre las prácticas rituales asociadas a determinados individuos (Fernández Mier, 2015).

- B. También aporta información sobre la Alta Edad Media el sondeo realizado en los campos de cultivo cercanos al hábitat, en el lugar denominado La Siembra (Figura 5: 7), con una secuencia estratigráfica sencilla: bajo la capa húmica se identificaron varias unidades relacionadas con niveles de cultivo de época medieval, moderna y contemporánea a tenor de la escasa cerámica recuperada. Estas unidades se superponen a otro nivel con abundancia de carbones y material cerámico datado en época altomedieval que cubre otros niveles que indican una cronología prehistórica. El registro polínico de este nivel altomedieval muestra un paisaje muy deforestado. El estrato arbóreo está representado por castaño, enebro-sabina, avellano, tejo, abedul, chopo, álamo y pino (que posiblemente procede de un lugar lejano), siendo el castaño la especie más abundante. La vegetación herbácea está dominada por las gramíneas, que indican la presencia de pastizales. También son importantes otras herbáceas de ecología húmeda: juncales,

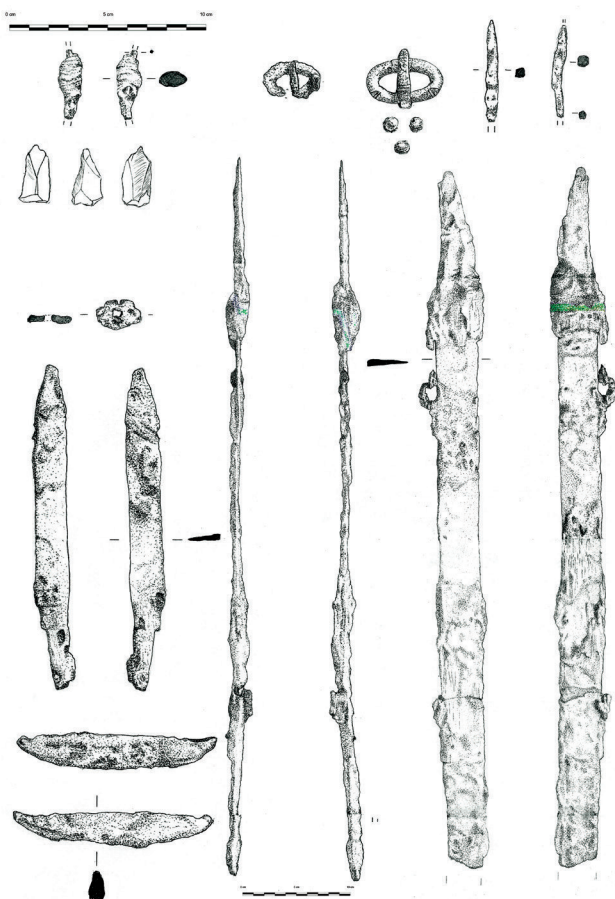


Figura 6. Ajuar del enterramiento T54 de la necrópolis de San Pedro de Vigaña.

ciperáceas, ranunculáceas, umbelíferas, liliáceas, Lotus sp. (legumbre propia de suelos húmedos e inundados), Mentha (labiada propia de suelos inundados) y los helechos, que señalarían la existencia de zonas encharcadas o con alta humedad edáfica. La antropización del entorno es evidente en toda la secuencia, tanto por la escasa presencia del estrato arbóreo, como por la importancia en el registro palinológico de las plantas ruderales propias de ambientes humanizados. Por el contrario, no hay indicios que permitan hablar de un uso agrícola de la zona (Fernández Mier et al. 2014).

C. La excavación realizada en las inmediaciones de la ermita de Llinares (Figura 5: 14), cercana al lugar de Fontevigaña, mencionado como límite de la aldea en el siglo XII, ha aportado una compleja estratigrafía que también remite a la prehistoria reciente: en este caso se trata de un yacimiento de la Edad del Bronce (Figura 7).

Diversas UEs relacionadas con la construcción de la ermita se superponen a niveles de tierra negra a la que se asocia abundante material plenomedieval. Todas estas unidades estratigráficas se superponen a una necrópolis que ocupa prácticamente la totalidad del área excavada, con una treintena de enterramientos de los que apenas hemos recuperado restos óseos, debido a las características del suelo, lo que dificulta la datación de los individuos. Con orientación este-oeste, prácticamente todas las tumbas conservaban la cubierta y parece que han sido usadas solo en una ocasión. Tipológicamente se trata de tumbas de lajas, con las cistas hechas con lajas de caliza de diversas dimensiones y grosores, con cabecera lisa, salvo cinco de las tumbas que, o bien tienen cabecera antropomorfa o tienen dos lajas interiores dando forma a la cabeza y que están localizadas paralelas en la misma zona. Mayoritariamente son tumbas estrechas ligeramente ensanchadas en el centro

de la cista y con una cabecera y pies de anchura similar. Solo en dos casos las tumbas se cortan –en la zona de la cabecera–, el resto están colocadas en función de unos pequeños muretes que delimitan zonas dentro de la necrópolis y establecen los pasos de deambulaci3n en su interior. Estos muretes permiten el aterrazamiento del espacio creando pequeñas plataformas en las que se localizan las tumbas. La cronologí3a del único enterramiento que hemos podido datar remite a finales del siglo X inicios del XI (Fernández et al. 2018).

Las tumbas de la necrópolis estaban excavadas en un relleno de piedras de medianas dimensiones y tierra que ocupaba buena parte del á3rea excavada y que tenía una potencia entre 50 y 70 cm, dependiendo de las distintas zonas de la cata arqueológica. Levantada la necrópolis, se han documentado diversas estructuras, de difícil caracterizaci3n e interpretaci3n, con una cronologí3a entre el 2500 y el 1000 a. C, de acuerdo con las dataciones radiocarb3nicas de distintos elementos. La fase inmediatamente anterior a la necrópolis presenta una estructura de combusti3n de gran monumentalidad, asociada a espacios aterrazados que parecen indicar á3reas de deambulaci3n en el entorno de esta estructura. Estos espacios est3n delimitados por oquedades, de distintas dimensiones, rellenas con cenizas y hay abundante cer3mica con una clara cronologí3a de la Edad del Bronce. Este aporte de materiales, que crea espacios aterrazados que monumentalizan el espacio, se superpone a otra estructura, amortizada, que comienza a intuirse bajo los rellenos de las terrazas.

Al margen de la espectacularidad que presenta la ocupaci3n de la Edad del Bronce y de las múltiples líneas de investigaci3n que abre de cara a la prehistoria reciente en el Cantábrico, quizá lo más interesante del yacimiento sea la centralidad que adquiere desde la prehistoria, convirtiéndose en un referente, en un lugar ancestral con el que las comunidades locales tienen nexos de conexi3n que favorecen su reutilizaci3n bien sea como necrópolis



Figura 7. Excavaci3n arqueológica de Ljinares. En primer término, se aprecian las estructuras de la Edad del Bronce. En el perfil de la cata la necrópolis medieval y sobre ella la ermita de época moderna.



en la Alta Edad Media o como centro de frecuentación en época posterior que termina por concretarse en la construcción de una ermita por parte de los vecinos en el siglo XVII. Un yacimiento prehistórico, que como vemos, aún tiene un rol activo en la actualidad y que en época medieval tiene un importante valor social, heredado de épocas precedentes. Quizá el caso de Llinares sea uno de los mejores ejemplos de la resiliencia y del simbolismo que tienen los monumentos prehistóricos en época medieval y que perdura hasta la actualidad (Díaz-Guardamino *et al.* 2015).

En conclusión, la excavación en Vigaña ha permitido documentar la ocupación de la aldea, al menos desde el siglo VII en las zonas de hábitat y desde el siglo VIII en las zonas de cultivo, con una economía preferentemente destinada a una ganadería intensiva a tenor de los datos aportados por los estudios polínicos y los análisis químicos de los suelos. También hemos obtenido información que nos indica la existencia de un despoblado en Fontevigaña, en el límite entre las aldeas de Vigaña y Castañera, que hemos documentado a través de la necrópolis y de materiales localizados en posición secundaria. La información aportada por la excavación no permite determinar la cronología de la despoblación del lugar, sin embargo, barajamos la hipótesis de una profunda reestructuración del territorio en el siglo XII, que supone la reordenación de la necrópolis de San Pedru de Vigaña y la creación de nuevas territorialidades relacionadas con la acción del monasterio de Balmonte en todo el valle, que implicaría la despoblación de algunos núcleos, entre los que se encontraría el poblado de Fontevigaña.

5. Conclusión

La metodología empleada en el estudio de las aldeas actuales se muestra como una potente herramienta que nos facilita el acceso a una información que hasta el momento había sido muy elusiva a la historia altomedieval, permitiéndonos comenzar a caracterizar las comunidades locales, aunque con información aún muy fragmentada. Los dos casos estudiados evidencian la continuidad de ocupación de estos espacios, al menos desde la Alta Edad Media, e incluso desde época romana en el caso de Santu Adrianu.. Esto permite comenzar a plantear hipótesis sobre la red de poblamiento, sobre la localización de los despoblados y sobre el tipo de economía desarrollada por estas comunidades, así como el papel desempeñado por las élites locales, que en los casos estudiados parece tener una activa relevancia, al menos en algunos momentos de su desarrollo histórico. Consideramos que es el camino adecuado para comenzar a comprender la época del reino de Asturias desde una perspectiva más compleja que permita superar las grandes narrativas metahistóricas que, en muchas ocasiones, están tras los relatos que se han compuesto sobre este período y que no nos han permitido ver más allá de la institución política. 🌀



Bibliografía

- ARIAS PÁRAMO, Lorenzo (1999). *Prerrománico asturiano*. Oviedo: Trea.
- BALLESTEROS ARIAS, Paula (2010). «La Arqueología Rural y la construcción de un paisaje agrario medieval: el caso de Galicia». En: Kirchner, Helena (ed), *Por una arqueología agraria. Perspectivas de investigación sobre espacios de cultivo en las sociedades medievales hispánicas*. Oxford: Archaeopress, 25-39. (BAR. Archaeological Series 2062).
- CABALLERO ZOREDA, Luis (2010). *Las iglesias asturianas de Pravia y Tuñón*. Arqueología de la Arquitectura, Madrid: CSIC. (Anejos de Archivo Español de Arqueología, 54).
- COURTY, M. A.; GOLDBERG, P. y MACPHAIL, R. I. (1989). *Soils and micromorphology in archaeology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- CRÍADO, Felipe; PARCERO, César; OTERO, Carlos y CABREJAS, Elena. (Ed), (2017). *Atlas arqueológico da paisaxe galega*, Santiago de Compostela: Xerais.
- DÍAZ-GUARDAMINO, Marta; GARCÍA SANJUAN, Leonardo y WHEATLEY, David (2015). *The lives of Prehistoric Monuments in Iron Age, Roman, and Medieval Europe*. Oxford: Oxford University Press.
- ESTRADA, Rogelio (2013). «La necrópolis de Argandenes». *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 2007-2013*. Oviedo: Principado de Asturias, 277-282.
- FERNÁNDEZ CONDE Francisco Javier (1971). *El libro de los testamentos de la Catedral de Oviedo*, Roma: Iglesia nacional española.
- FERNÁNDEZ CONDE, Francisco Javier y PEDREGAL MONTES, M^a Antonia (1995-1996). «Santo Adriano de Tuñón. Historia de un territorio en los siglos de transición». *Asturiensia Medievalia*, 8: 78-110.
- FERNÁNDEZ CONDE, Francisco Javier y PEDREGAL MONTES, M^a Antonia (1998). «Evolución histórica del territorio de Santo Adriano y génesis del poblamiento medieval». *Studia Historica*, 16: 129-172.
- FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Jesús (2014a). *Estudios multiescalares sobre la Alta Edad Media en el Valle del Trubia*. Oviedo: Universidad de Oviedo.
- FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, J. (2014b). «Aproximación arqueológica a la génesis y evolución del poblamiento medieval en un territorio de media montaña (bajo Valle del Trubia, concejos de Proaza, Santo Adriano y Oviedo)». *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 2007-2013*, Oviedo: Principado de Asturias, 331-342.
- FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Jesús (2017a). «Arqueología de una aldea medieval y su espacio agrario: Villanueva de Santoadriano (Asturias)». *Historia Agraria*, 72: 79-107.
- FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Jesús (2017b). «Reyes, obispos y campesinos: territorio y poblamiento durante la Alta Edad Media en el Valle del Trubia, Asturias (siglos VIII-XII)». *Studia Historica. Historia Medieval*, 35 (1): 13-47.
- FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Jesús; MOSHENSKA, Gabriel e IRIARTE, Eneko (2017). «Archaeology and Climate Change: Evidence of a Flash-flood during the LIA in Asturias (NW Spain) and its Social Consequences». *Environmental Archaeology*, 24-1: 38-48.
DOI: 10.1080/14614103.2017.1407469.
- FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Jesús; LÓPEZ GÓMEZ, Pablo; MOSHENSKA, Gabriel; PÉREZ MAESTRO, Carmen y GARCÍA BLANCO, Victor E. (2018). «Arqueología agraria y del campesinado medieval. Intervenciones en la aldea de S. Romano (Villanueva de Santu Adrianu): campañas 2015-2016». *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 2013-2016*. Oviedo: Principado de Asturias, 347-358.



- FERNÁNDEZ MIER, Margarita (1999). *Génesis del territorio en la Edad Media. Arqueología del paisaje y evolución histórica en la montaña asturiana: el valle del río Pigüeña*. Oviedo: Universidad de Oviedo.
- FERNÁNDEZ MIER, Margarita (2010). «Campos de cultivo en la Cordillera Cantábrica. La agricultura en zonas de montaña». En: Kirchner, Helena (ed), *Por una arqueología agraria. Perspectivas de investigación sobre espacios de cultivo en las sociedades medievales hispánicas*. Oxford: Archaeopress, 25-39. (BAR. Archaeological Series 2062).
- FERNÁNDEZ MIER, Margarita (2015). «La articulación social de la Alta Edad Media asturiana». En: QUIRÓS CASTILLO, Juan Antonio y CASTELLANOS GARCÍA, Santiago, *Identidad y etnicidad en Hispania. Propuestas teóricas y cultura material en los siglos V-VIII*. Bilbao: Universidad del País Vasco, 181-200.
- FERNÁNDEZ MIER, Margarita (2018). «El paisaje rural medieval: de los dominios monásticos a la arqueología agraria». En: *Del pasado al futuro como problema. La historia agraria española en el siglo XXI*. Zaragoza: Sociedad Española de Historia Agraria, 37-59.
- FERNÁNDEZ MIER, Margarita; APARICIO MARTÍNEZ, Patricia; GONZÁLEZ ÁLVAREZ, David; FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Jesús y ALONSO GONZÁLEZ, Pablo (2013). «Proyecto de investigación: la formación de los paisajes agrarios del Noroeste Peninsular en la Edad Media (siglos V-XII)» *Debates Arqueología Medieval*, 3: 359-374.
- FERNÁNDEZ MIER, Margarita y ALONSO GONZÁLEZ, Pablo (2016). «Medieval north-west Spain: What can agrarian archaeology tell us about living rural landscapes?». En: Klapste, J. (ed), *Agrarian Technology in the Medieval Landscape*. Turnhout: Brepols, 291-308 (Ruralia X).
- FERNÁNDEZ MIER, Margarita; FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Jesús y ALONSO GONZÁLEZ, Pablo (2014). «The investigation of currently inhabited villages of medieval origin: Agrarian archaeology in Asturias (Spain)». *Quaternary International*, 346: 41-55.
- FERNÁNDEZ MIER, Margarita y FERNÁNDEZ HEVIA, José María (1998). «Un microespacio en la montaña asturiana: Presorias». *Arqueología y Territorio Medieval*, 5: 91-108.
- FERNÁNDEZ MIER, Margarita y GONZÁLEZ ÁLVAREZ, David (2013). «Más allá de la aldea. Estudio diacrónico del paisaje en el entorno de Vigaña (Belmonte de Miranda)». *Excavaciones arqueológicas en Asturias 2007-2012*. Oviedo: Principado de Asturias, 353-365.
- FERNÁNDEZ MIER, Margarita; GONZÁLEZ ÁLVAREZ, David; MARTÍNEZ GALLARDO, César; LÓPEZ GOMÉZ, Pablo y MARTÍNEZ BARRIOS, Candela (2018). «Nes llendes de l'aldea: paisaxe y territorio en Vigaña (Miranda)». *Excavaciones arqueológicas en Asturias 2013-2017*. Oviedo: Principado de Asturias, 359-370.
- GIL FERNÁNDEZ Juan; MORALES José Luis y RUIZ DE LA PEÑA, Juan Ignacio (1985) *Crónicas asturianas*. Oviedo: Universidad de Oviedo.
- GARCÍA ÁLVAREZ-BUSTO, Alejandro; RODRÍGUEZ VÁZQUEZ, Ángela; ADÁN ÁLVAREZ, Gema E.; GONZÁLEZ CALLE, Jesús A. (2001). «Arquitectura religiosa del siglo X. San Salvador de Priesca (Villaviciosa, Asturias), de la iglesia monástica a la parroquia». *La Península Ibérica entorno al año 1000. VII Congreso de Estudios Medievales*. León: Fundación Sánchez Albornoz, 285-310.
- GARCÍA DE CASTRO VALDÉS, César (1995). *Arqueología cristiana de la Alta Edad Media en Asturias*. Oviedo: Real Instituto de Estudios Asturianos.
- GUTIÉRREZ GONZÁLEZ José Avelino (2003). *Peñaferruz (Gijón): el castillo de Curiel y su*



- territorio. Gijón: Ayuntamiento de Gijón/VTP Ediciones.
- KIRCHNER, Helena (ed.) (2010). *Por una arqueología agraria. Perspectivas de investigación sobre espacios de cultivo en las sociedades medievales hispánicas*. Oxford: Archaeopress. (BAR. Archaeological Series 2062).
- LEWIS, Carenza (2007) «New Avenues for the Investigation of Currently Occupied Medieval Rural Settlement: Preliminary Observations from the Higher Education Field Academy». *Medieval Archaeology*, 51: 133-63.
- MARTÍN VISO, Iñaki (2016). *Asentamientos y paisajes rurales en el occidente medieval*. Madrid: Síntesis.
- MUÑIZ LÓPEZ, Ivan y GARCÍA ÁLVAREZ-BUSTO, Alejandro (2010). «El Castillo de Gauzón (Asturias, España) y el proceso europeo de feudalización entre la Antigüedad tardía y la Edad Media a través de las fortificaciones». *Munibe*, 61: 289-328.
- OOSTHUIZEN, Susan. (2010). «Medieval field systems and settlement nucleation: common or separate origins?». En: HITHAM, Nicholas y RYAN, Martin, J. (eds.), *The landscape archaeology of Anglo-Saxon England*. Woodbridge: Boydell & Brewer, 107-131.
- REQUEJO PAGÉS, Otilia (2003-2004). «El registro arqueológico en el territorio de Cangas de Onís: producciones cerámicas tardías y altomedievales». *Espacio, tiempo y forma. Serie I, Prehistoria y arqueología*, 16-17: 479-539.
- ROIG, Jordi (2009). «Asentamientos rurales y poblados tardoantiguos y altomedievales en Cataluña (siglos VI al X)». En: QUIRÓS CASTILLO, Juan Antonio (dir), *The archaeology of Early Medieval Villages in Europe*. Bilbao: Universidad del País Vasco, 207-251.
- QUIRÓS CASTILLO, Juan Antonio (2012) (ed.). *Arqueología del Campesinado Medieval: La Aldea de Zaballa*. Bilbao: Universidad del País Vasco. (Documentos de Arqueología Medieval, 3).
- QUIRÓS CASTILLO, Juan Antonio (2013) (ed.). *El poblamiento rural de época visigoda en Hispania. Arqueología del campesinado en el interior peninsular*. Bilbao: Universidad del País Vasco (Documentos de Arqueología Medieval, 6).
- QUIRÓS CASTILLO, Juan Antonio (2016) (coord.), *Social complexity in Early Medieval Rural Communities. The north-western Iberia Archaeological Record*. Oxford: Archeopress.
- QUIRÓS CASTILLO, Juan Antonio y FERNÁNDEZ MIER, Margarita (2012). «Para una historia social de la arquitectura monumental altomedieval asturiana». En: CABALLERO ZOREDA, Luis; MATEOS CRUZ, Pedro y GARCÍA DE CASTRO VALDÉS, César (eds.), *Asturias entre visigodos y mozárabes (Visigodos y Omeyas VI, Madrid 2010)*. Madrid: CSIC, 27-53. (Anejos de AEspA LXIII).
- TEJERIZO GARCÍA, Carlos (2017). *Arqueología de las sociedades campesinas en la Cuenca del Duero durante la primera Alta Edad Media*. Bilbao: Universidad del País Vasco. (Documentos de Arqueología Medieval, 11).
- VIGIL-ESCALERA GUIRADO, Alfonso (2015). *Los primeros paisajes altomedievales en el interior de Hispania. Registros campesinos del siglo V d. C.* Bilbao: Universidad del País Vasco. (Documentos de Arqueología Medieval, 7).
- VIGIL-ESCALERA GUIRADO, Alfonso (2018). «Los últimos treinta años de la arqueología de época visigoda y altomedieval». En: QUIRÓS CASTILLO, Juan Antonio (ed.), *Treinta años de Arqueología Medieval en España*. Oxford: Archeopress, 271-294.
- ZADORA-RÍO, Elisabeth (1991). «Les terroirs médiévaux dans les Nord et le Nord-Ouest de l'Europe». En: *Pour une archéologie agraire*. París: Armand Colin, 165-192.



GOBIERNO DEL
PRINCIPADO DE ASTURIAS

CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN
Y CULTURA



COVADONGA
CENTENARIOS 2018

apiaa

Asociación de Profesionales
Independientes de la Arqueología
de Asturias



GRANHOTELESPAÑA

MUSEO | ARQUEOLÓGICO | DE ASTURIAS